

LAS MUJERES Y LA LITERATURA DE MENDOZA
ENTRE EL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL XX
2^{DA} PARTE: LOS AÑOS '50, UNA ENCRUCIJADA DE CAMBIO

WOMEN AND MENDOZA'S LITERATURE
BETWEEN THE 18TH CENTURY AND THE BEGINNING OF THE 20TH
PART II: : THE 50' S, A CROSSROADS OF CHANGE

MARTA ELENA CASTELLINO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, ARGENTINA
martaelenac15@gmail.com

Recibido: 19/08/2020 Aceptado: 13/09/2020

Resumen: En las páginas que siguen me propongo relevar diacrónicamente los vínculos existentes entre las mujeres y la literatura de Mendoza. Subrayo la conjunción “y”, para poner de relieve que no se tratará únicamente de escritoras sino que incluiré también a algunas otras que, de algún modo contribuyeron al desarrollo de nuestras letras, desde roles diversos. En este recorrido habrá, pues algunas “presencias” inesperadas y también, muchas involuntarias “ausencias”: estudiar la producción literaria femenina y mendocina nos presenta en primer lugar lo que es una dificultad común inherente al estudio de un período de nuestra historia del que carecemos mayormente de documentos, como es la etapa anterior al terremoto de 1861, que devastó Mendoza. A ello se suman los roles asignados tradicionalmente a la mujer y que María Sánchez de Thompson (“Mariquita”), en una misiva a Candelaria Somellera resume así: *Nosotras sólo sabíamos / Ir a oír misa y rezar, / Componer nuestros vestidos / y zurcir y remendar.*

Pero lo que es escasez en los siglos XVII, XVIII, XIX y primera mitad del XX, se convierte en una abundancia sorprendente promediando el siglo pasado y crece exponencialmente en el actual; de allí la dificultad para dar cuenta de tal riqueza si no es recurriendo a ciertas categorías o generalizaciones que apenas encierran algo más que el catálogo, y que requerirían una mayor profundización. Mi intención, en todo caso, es simplemente descriptiva.

Valga de todos modos este primer intento de sistematización, como un homenaje a las que tanto hicieron y hacen por el desarrollo de las letras y la cultura en general, en estas tierras mendocinas. Aclaro que la 1° parte de este estudio ha sido publicada en el volumen 2020.1 de *Revista Melibea* y que la presente sección corresponde a la segunda parte focalizada en los años '50 y su impronta de cambios.

Palabras clave: Mujeres- Literatura femenina - Literatura de Mendoza.

Abstract: In the following pages I propose to relieve diachronically the links between women and the literature of Mendoza. I underline the conjunction "and" to emphasize that it will not only be about writers but I will also include some others that, in some way, contributed to the development of our literature, from diverse roles. So, there will be some unexpected "presences" and also many involuntary absences: the study of the female literary production at Mendoza presents us a common difficulty inherent in the study of a period of our history that we mostly lack documents, specially the period before the earthquake of 1861, which devastated Mendoza. In addition to this situation, there are roles traditionally assigned to women, as María Sánchez de Thompson ("Mariquita") sums out in a missive to Candelaria Somellera: *Nosotras solo sabíamos /Ir a oír misa y rezar; / Componer nuestros vestidos/ y zurcir y remendar.*

If the seventeenth, eighteenth, nineteenth and first half of the twentieth century shows poor presence of documentation about our literature, we find a surprising abundance averaging the last century that grows exponentially in the present; hence the difficulty is realizing such wealth and proposing the existence of certain categories or generalizations will help to draw a catalogue, which would require further deepening.

It is worth anyway this first attempt at systematization, as a tribute to those that did so much for the development of literature and culture in general, in these Mendocine lands.

Keywords: Women- Women's Literature- Literature of Mendoza

1. INTRODUCCIÓN

A partir de 1945, comienza a gestarse en Mendoza una promoción literaria que adquiere relieve dentro del panorama nacional, precisamente en un momento en el que la novela y el cuento argentino comienzan a exhibir una creciente madurez e importancia en el marco de lo que será denominado por la crítica "Generación de 1950" o "del 55".

A esta promoción literaria- señala Luis Gregorich (1968)- le corresponde el mérito de haber dado autonomía e importancia al género novelesco dentro de nuestra literatura nacional y el de haber logrado una destacable universalidad tanto en la calidad técnica como en los asuntos y los temas. Vemos además la abundante presencia de escritores del interior, como es el caso de los mendocinos Antonio Di Benedetto, Alberto Rodríguez (h), Abelardo Arias y, por supuesto, Iverna Codina, que se ocupan de su entorno, pero sin hacer “literatura regional”; vale decir, prescinden del color local y del lenguaje característico de la zona para abundar, en cambio, en una voluntad de descubrimiento y de exploración del entorno, particularmente en sus aspectos conflictivos o lacerantes.

Esta generación ha recibido diferentes nombres que tratan de definir su perfil tanto ideológico como estético y vital. Así, por ejemplo, Ángela Dellepiane (1968) denomina a este grupo “los enojados”, para caracterizar la mirada crítica con que se enfrentan a su realidad histórico-política (la segunda posguerra, la dialéctica peronismo/anti peronismo, etc.) y sobre todo, a la literatura “de los padres”, lo que ha llevado a Emir Rodríguez Monegal a caracterizarlos como “los parricidas”. Según Dellepiane, *“obligados a no hablar de política”, se vuelven sobre la literatura anterior para hacer una completa revisión de ella y cuestionan el concepto de literatura, el de escritor y el de las relaciones del escritor con la sociedad.* (1968: 242) *Y toda esta actitud revisionista no es sino el prelude de esa búsqueda del ser argentino o nacional que constituye el motor de la obra de estos jóvenes intelectuales: se ha roto la continuidad histórica, y para estos jóvenes intelectuales ha llegado la hora de la toma de conciencia con su realidad, con nuevos instrumentos de pensamiento.* (Dellepiane 1968: 242-243)

También ha sido nombrada como la “Generación de *Contorno*”, en referencia a una publicación emblemática que apareció entre 1953 y 1959, y fue el paradigma de *una tendencia crítica resistente a lo académico*, (Croce 1996: 7) a pesar de la procedencia universitaria de sus miembros, la mayoría militantes de la FUBA. Además, *adhiriendo a una izquierda que denuncia los totalitarismos y revisa el marxismo, esta revista propone en principio un análisis de los hechos culturales que evidencia una puesta al día con las corrientes de la cultura francesa que desde mediados de la década del 40 tratan de conjugar política y humanidades en el ámbito de lo que se llamó la ‘resistencia’ parisina.* (Idem: 7)

En una primera aproximación descriptiva a esta promoción literaria, podemos apuntar entonces como nota saliente la preocupación por la realidad y en ella, por los

aspectos sociales, lo que lleva a algunos autores, como David Viñas, por ejemplo, a una literatura con un marcado “compromiso”;¹ la presencia del pensamiento existencialista como corriente preponderante en los años 50; la influencia de la novelística norteamericana en cuanto al aspecto formal, y- como señala Noé Jitrik- una peculiar actitud hacia la historia, con intensidad de búsqueda, con *una intención profunda de llegar más lejos en un sentido esencial*. (1959: 33)

Si bien los integrantes de esta generación comparten similares inquietudes literarias, sociales y políticas, van a diferir en los acentos individuales, en su manera de expresarse, en su actitud comprometida o no, muchas veces en función del estrato social al que pertenecían. (Dellepiane 1968)

En lo que se refiere a Mendoza, hay dos figuras femeninas que comienzan su labor literaria promediando el siglo XX y que, con perfiles diametralmente opuestos, merecen sin embargo un lugar destacado en nuestro panorama: Iverna Codina y Susana Bombal.

2. IVERNA CODINA, EL “VÉRTICE FEMENINO DEL TRIUNVIRATO”

La figura de esta escritora se singulariza como exponente del feminismo y del realismo del siglo XX, y se constituye así en la mujer más representativa de las décadas del 50 y 60 en el contexto literario mendocino. Fue reconocida asimismo como el “vértice femenino del triunvirato”, que integró junto a Abelardo Arias y Antonio Di Benedetto. Gran parte de la obra de Iverna Codina (ensayística, narrativa y, en menor medida, su producción poética), discurren en consonancia con las búsquedas generacionales anteriormente reseñadas.

Nació en Quillota, Chile, el 15 de junio de 1918, hija de padre chileno y madre española.² Cuando era pequeña, la familia se trasladó a la Argentina: residió en Mendoza, San Rafael, y luego en Buenos Aires. Siempre se consideró mendocina.

1 Así, según Croce, los artículos de *Contorno despliegan desde sus primeros números la teoría del compromiso enunciada por Sartre durante su experiencia en la ‘resistencia francesa’, mucho más limitada de lo que la mitología creada por el propio Sartre y por Simone de Beauvoir pretendía*. (1996: 7)

2 En las biografías de la autora se proponen diversas de fechas de nacimiento, pero opto por la que consigna Hebe Molina (2007), quien tuvo oportunidad de entrevistarla en 2006, unos años antes de su fallecimiento.

En San Rafael fue alumna de Alfredo Bufano, quien prologa su primer libro de poemas titulado *Canciones de lluvia y cielo* y la recuerda con mucho cariño: *Nunca pasó por mis aulas una alumna más seria, más quieta, más circunspecta [...] Esta es la presencia de Iverna, la niña hecha de cielo, lejana y cercana como la lluvia.* (Bufano 1946: [s.p.])

Iverna se dedicó a la docencia y al periodismo; en 1960 integró una Comisión Legislativa que se dedicó a estudiar la aplicación de la Ley de Minas. Realizó numerosos viajes. Exiliada durante la última dictadura militar argentina, residió en La Habana. Allí trabajó durante cuatro años en el Centro de Investigaciones Literarias de *Casa de las Américas*. Posteriormente se trasladó a México, donde pidió asilo político, formó talleres literarios y dictó conferencias. Según su propio relato, tanto en Cuba como en México Codina realiza acciones que guardan cierto paralelismo. Permanece cinco años en cada país. Y en cada uno *la escritora investiga acerca de sus culturas autóctonas; en particular, los aspectos religiosos: el sincretismo entre las religiones cristiana y yoruba (del África) en Cuba, incluida una anécdota al respecto vivida por Mario Benedetti, y el particular culto a los muertos de los mejicanos,* (Molina 2013: 161) aunque ella nunca pueda, según manifiesta en su autobiografía inédita *Diez años de exilio (1976-1986; Dos países: Cuba y México)*, cada noviembre *saborear con el café una calaverita de chocolate, o el muertito dentro de su cajita, también de chocolate.* (Codina 2004: 20) Investiga, además, sobre las literaturas de cada nación.

Regresó a la Argentina comenzada la democracia, cuando *eran otras las preocupaciones y la literatura de compromiso interesaba poco menos que nada*, según comentó; se estableció en Buenos Aires y en 1986 es nombrada Socia Honoraria de SADE (Sociedad Argentina de Escritores). Falleció en Buenos Aires el 14 de agosto de 2010.

Hebe Molina, quien ha estudiado en profundidad su obra, distingue en ella las siguientes etapas: 1º, *de aprendizaje*, en la que su padre le relata tristes historias de arrieros y mineros que viven en la frontera, tanto geográfica como económica, hasta su primera novela, en la que define su poética; 2º, *de madurez*, en la que su producción narrativa se afirma en la exposición de sus ideas a través de ensayos y actividades docentes, y en la que el exilio funciona como un estímulo para el compromiso literario y social y 3º, *de la memoria*, en la que su interés se basa en recordar y difundir sus recuerdos para ayudar a escribir la historia argentina.

Su figura se destaca con perfiles nítidos en el marco de una generación cuyas

características ya hemos reseñado, y en un pie de igualdad con sus colegas varones, quienes reconocen sus méritos: así, el 25 de abril de 1956, desde Mendoza, Antonio Di Benedetto le escribe a Abelardo Arias, radicado por aquel entonces en Buenos Aires, y describe a su amiga en estos términos: *Quiero presentarle a Iverna [...] la figura femenina más estimada en el ambiente artístico de acá; la gran ayudadora, la gran promotora de conferencias [...] secretaria de la filial de la SADE [...]*. (Molina 2007: 211)

Fue, ante todo, una mujer con “pensamiento propio”; como destaca Victoria Azurduy (2010), y habían señalado con anterioridad Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias, como integrantes del jurado internacional que le otorgó en 1960 el Premio Losada por *Detrás del grito, novela que- al decir de Azurduy- denuncia las condiciones de explotación y servidumbre en los salitrales y minas de la frontera cordillerana*:

Allá por los años sesentas, cuando no era cosa de mujeres atreverse a la temática sociopolítica, Iverna Codina hurgaba en las zonas más conflictivas del país para encontrar los personajes de sus novelas. Y fue la primera en dar protagonismo al lenguaje coloquial de la región fronteriza con Chile, a través de relatos desgarradores que rompían con el costumbrismo o el paisajismo de la literatura regional. (Azurduy 2010: [s.p.]

Además de su obra de creación, en 1964 y apadrinada por el filósofo Carlos Astrada, publicó un ensayo titulado *América en la novela*, en el que realiza un riguroso análisis de la evolución del género en América, y cuyo propósito primordial es *demonstrar la existencia de una literatura americana propia: la novela realista, reflejo fiel del hombre americano y su circunstancia*. (Astrada 1964: IX) Esto es así por los particulares condicionamientos históricos experimentados por el continente “mestizo” desde sus años augurales, y también, por las circunstancias de explotación y miseria en que viven aún en la actualidad grandes grupos sociales. La novelística se configura así como documento y denuncia, pero supera lo panfletario por exhibir también calidad estética.

Este ensayo tiene un valor precursor, en tanto presenta *un panorama claro y total de la novela americana, vinculada estrechamente con su entorno histórico, geográfico y social*. (Astrada 1964: X) En la primera parte, se expone sucintamente la evolución histórica, social y cultural de Latinoamérica, desde sus orígenes hasta el advenimiento de la novela realista, pasando por las alternativas de la emancipación, el advenimiento

del romanticismo, el aporte del modernismo y el naturalismo de raíz zoliana.

La segunda parte se dedica al análisis de la novela realista por países, entretrejida con las circunstancias históricas y políticas de cada uno, porque la novela en América-como afirmaba Juan Carlos Ghiano- fue (y es) una verdadera *cronología de la crisis*, y denuncia de una serie de males, como la corrupción, el atraso, la marginalidad.

Codina atiende especialmente a los desfases producidos por la superposición de la mentalidad *lógica y occidental, que opacó el espíritu mágico del hombre y la naturaleza americana* hasta el advenimiento del realismo como signo de una alcanzada independencia cultural y reflejo de la *total dimensión americana*. (Astrada 1964: XII)

³ Esto es así porque, como señala la autora, la novela en términos generales *aparece en los pueblos cuando alcanzan cierta cohesión, cierto grado de fisonomía propia y sobre todo, cuando sienten la necesidad de contarse a sí mismos, que es una forma de descubrirse*. (Codina 1964: 21)

Esta narrativa realista, entonces, es instrumento de análisis y de conocimiento de la realidad americana y expresión de su sustancia telúrica y su raíz étnica por lo que se distancia significativamente de la europea, y aporta a la cultura universal *la singularidad del espíritu indoamericano*. (Codina 1964: 19)

Los conceptos teóricos aquí sucintamente reseñados se reflejan en la práctica escrituraria de la propia Codina: luego de unos inicios poéticos que transitan por los caminos de un sencillismo regionalista abrevado en su maestro Bufano hasta recalar en las preocupaciones existenciales características de los años 50, sin desdeñar del todo ciertos acentos propios de la poética neorromántica, Iverna ancla en una expresión realista y social, que suma a la lucha contra un medio hostil (tan característica de la literatura hispanoamericana), los condicionamientos de injusticia y opresión por parte de quienes detentan algún tipo de poder. Entonces, la centralidad de su narrativa está constituida por la presentación de personajes marginales y marginados, con fuerte asiento en la realidad observada y recuperada a través de los relatos orales oídos en su niñez.

Su obra está compuesta, entonces, por los siguientes títulos: *Canciones de lluvia y cielo* (1946- poesía, con prólogo de Alfredo Bufano); *Más allá de las horas* (1950-

3 Este concepto de la Conquista como coerción, como destrucción de las culturas anteriores, dicta una visión en cierto modo sesgada ideológicamente de las manifestaciones literarias americanas como determinadas *con la asepsia de los censores españoles y la Inquisición, [...] formalista, exenta de fantasía*. (Codina 1964: 23)

poesía, con un poema-prólogo de Juana de Ibarbourou); *Después del llanto* (1952- poesía, con un juicio crítico de Américo Calí); *Siempre hay un amanecer* (1954- novela inédita); *La luna ha muerto* (1956- novela); *Detrás del grito* (1960- novela); *La enlutada* (1966- cuentos); *Los guerrilleros* (1968- novela); *Los días y la sangre* (1977- novela sobre el Cordobazo, reeditada en 2019 por Ediciones Culturales de Mendoza); *Un barco en la bahía* (novela inédita), y la ya mencionada autobiografía, también inédita.

3. SUSANA BOMBAL, EL REFINAMIENTO Y EL ARTE DE LA ALUSIÓN

Susana Bombal (1902-1990), se nos presenta como una auténtica “ciudadana del mundo”, e inevitablemente unida a la figura de Jorge Luis Borges ⁴, quien fue su amigo y mentor literario, y la inmortalizó en versos inolvidables ⁵, del mismo modo que la escritora dejó como legado su voluntad de perpetuar la memoria del amigo en su residencia sanrafaelina, a través de la construcción de un laberinto, con diseño de Randall Coate, ⁶ que contiene los principales símbolos evocadores del universo literario borgea-

4 *El recorrido literario de Susana Bombal está invariablemente ligado a la figura de Borges quien no sólo alentó a la incipiente escritora, sino que prologó su primer libro; presentó otros en diferentes salones y librerías de Buenos Aires y, en fin, alentó su producción literaria siendo su principal lector, crítico y admirador.* (Alonso de Giglio 2009: 61)

5 *Alta en la tarde, activa y alabada,
cruza el casto jardín y está en la exacta
luz del instante irreversible y puro
que nos da este jardín y la alta imagen
silenciosa. La veo aquí y ahora,
pero también la veo en un antiguo
crepúsculo de Ur de los Caldeos
o descendiendo por las lentas gradas
de un templo, que es innumerable polvo
del planeta y que fue piedra y soberbia,
o descifrando el mágico alfabeto
de las estrellas de otras latitudes
o aspirando una rosa en Inglaterra.
Está donde haya música, en el leve
azul, en el hexámetro del griego,
en nuestras soledades que la buscan,
en el espejo de agua de la fuente,
en el mármol de tiempo, en una espada,
en la serenidad de una terraza
que divisa ponientes y jardines.
Y detrás de los mitos y las máscaras,
el alma, que está sola.* (Jorge Luis Borges, “Susana Bombal” en *El oro de los tigres*, 1972, en *Obras Completas*, 1974: 1094)

6 *Randall Coate, inglés, donó el diseño de este jardín cultural que se plantó en el 2003, gracias*

no. Quizás por ello, la producción literaria de Susana Bombal ha quedado algo relegada en la consideración del gran público, ignorante de la originalidad y relevancia de esta escritora, quien transita un rumbo literario alejado por igual del realismo y la narrativa fantástica, y que se revela como conocedora de las modernas técnicas novelísticas que entraban en vigencia en la literatura en la segunda mitad del siglo XX.

Susana Bombal nació en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1902. Perteneció a una antigua familia mendocina: su abuelo, Domingo Bombal Ugarte, fue once veces gobernador interino de la provincia de Mendoza. Su abuela paterna, Nemesia Videla murió en el terremoto que destruyó Mendoza en 1861 junto con sus tres hijas pequeñas. Se salvó milagrosamente Domingo Evaristo Bombal, padre de Susana, por encontrarse debajo de su cuna en el momento del sismo.

En 1866, Domingo Evaristo Bombal se instala en una finca distante diez leguas de la ciudad de San Rafael comprada a la familia Reynal, construida como una estancia de frontera fortificada, y que Susana bautizará luego como "Los Álamos". La madre de Susana Bombal, Susana Hughes era hija de galeses que llegaron a Buenos Aires para la construcción del ferrocarril. Esto hará que Susana hable y escriba el inglés con total naturalidad. Su padre murió en 1908, dejando a Susana Hughes, viuda con tres niñas pequeñas, razón por la cual esta decidió instalarse en Buenos Aires y arrendar la finca de San Rafael. La educación de Susana Bombal fue esmerada. Aunque no asistió a colegios, recibió clases particulares de música, canto, pintura y escultura. Contrajo matrimonio en 1928 con Mauricio Harilaos. Regresaron a San Rafael y restauraron la finca familiar. Se separaron en 1951.

Entre 1957 y 1977 desarrolla su labor literaria junto con una intensa vida social ligada a lo intelectual y cultural; Susana transformó la estancia familiar en un refugio de poetas y artistas en los años 40. Además de Borges, en aquella casona se hospedaron Manuel Mujica Láinez, Raquel Forner, Raúl Soldi y Héctor Basaldúa, entre otras célebres personalidades. En la residencia se conservan obras de arte que reflejan esta amistad, como un tapiz confeccionado por Norah Borges o un mural pintado por Basaldúa, entre otros. (Alonso de Giglio 2009: 63-80)

al empuje de Camilo Aldao hijo, el verdadero hacedor del laberinto más grande de América, junto con María Kodama, Carlos Thays, Gabriel Mortarotti, Andrés Ridois y Mauricio Runno. En el 2011 en Venecia se plantó un laberinto igual. Cuando se inauguró se iluminaron los dos laberintos al mismo tiempo, en Italia y en Los Álamos, de Argentina. <https://arquitecturadecalle.com.ar/finca-los-alamos-y-el-laberinto-homenaje-a-jorge-luis-borges/>.

Antes de escribir y publicar textos de ficción, Susana Bombal se desempeñó como traductora de poetas latinoamericanos al inglés. Publicó regularmente en la revista inglesa *Poetry*, de la *British Poetry Association*, con aportes de traducciones propias de poemas de Leopoldo Lugones, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Silvina Ocampo, Ricardo Molinari, Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Mujica Láinez, Alfonsina Storni y Jorge Luis Borges. También fue colaboradora del suplemento cultural de *La Nación*, en el que publicó cuentos breves, reseñas y críticas, y, en Mendoza, de la revista *Versión* (N° 3, 1963). Dio conferencias y ofreció audiciones culturales en Buenos Aires, en varias provincias y en la *BBC* de Londres. Fue vocal de la Junta Directiva del *Centro Argentino del PEN Club Internacional* durante tres períodos. Murió en Buenos Aires en octubre de 1990.

Su obra literaria es relativamente escasa y se compone de los siguientes títulos: *Tres domingos* (1958), novela breve con prólogo de Jorge Luis Borges y una viñeta de Norah Borges; *El cuadro de Anneke Loors* (1963, cuentos); *La predicción de Betsabé* (1970); *Los lagares* (1972); *Confidencias en el jardín* (1977, cuentos); y *Morna* (1960, teatro), que se publicó también en inglés bajo el título *Green Wings* (1959) y mereció el Premio Municipal de Teatro Inédito.

Es notoria la ductilidad con que transita por diversos cauces genéricos y, a la vez, la persistencia de ciertas constantes que singularizan su producción, entre las que pueden señalarse una temática centrada en los sentimientos femeninos, pasiones contrariadas por el peso del entorno, o por las propias inseguridades, lo que confiere densidad significativa y articula los distintos planos de la obra. La inclusión de algunos elementos autoficcionales que reflejarían circunstancias de la vida de la autora; las alternancias en la focalización de los hechos, que van configurando una especie de relato caleidoscópico, en el que el lector debe desempeñar un papel activo en el desciframiento de las diversas claves que el texto proporciona; con una multiplicidad de visiones que además permite atisbar el drama interior de los personajes y crea un efecto de ambigüedad. En ocasiones se da también una configuración particular de la temporalidad en la que pasado y presente se superponen, y se produce aun una bifurcación entre los acontecimientos “reales” y los hipotéticos futuros de los personajes, o los destinos soñados, en un verdadero “jardín de senderos que se bifurcan”; algo análogo se consigue con el frecuente recurso al símbolo (de raíz bíblica o literaria), lo que confiere un estatuto particular al mundo creado por Susana Bombal que, sin ser fantástico, alude permanentemente a esa “otra” realidad, extraña aunque pueda tener una explicación natural.

4. LA MUJER COMO PROMOTORA CULTURAL. GRUPOS E INSTITUCIONES CULTURALES

No hay duda de que, a medida que avanza el siglo XX, la mujer va ganando más y más espacio en todos los ámbitos; en el plano literario asistimos una creciente profesionalización de la mujer escritora, a la vez que se amplía el abanico de roles tradicionalmente asociados con lo femenino que mencionamos anteriormente y se produce un desplazamiento de la escritura de las mujeres desde la periferia al centro del campo cultural.

En consonancia, un dato innegable dentro de la historia literaria mendocina es la proliferación, a partir de los años 50, de grupos literarios más o menos efímeros pero que en su momento ocuparon un lugar importante en el campo cultural y cuyo papel fue además de la promoción de sus integrantes, la difusión de novedades literarias o, en última instancia, la revulsión del medio literario a través de manifiestos, publicaciones o intervenciones concretas. Y en esta práctica cultural, las mujeres desempeñaron un importante papel.

Ciertamente, estos grupos literarios se inscriben en una tradición mayor que se inicia a partir de los años finales de la década de 1920, a partir de las denominadas “vanguardias históricas”, cuando los intentos de auto presentación y autovalidación de los grupos literarios se hacen más notorios. Estos gestos más o menos desafiantes según la índole del grupo pueden cuajar en manifiestos, publicaciones periódicas o antologías colectivas, que intentan proclamar una identidad compartida, si bien muchas veces los proyectos estéticos de los integrantes del grupo puedan diferir en su práctica concreta. En cuanto al campo cultural mendocino, es dable advertir, entonces, una sucesión de grupos que, desde la primera mitad del siglo XX, van dando la pauta de la evolución general de las ideas estéticas. Pero, reiteramos, es partir de la década del 50 cuando comienza a aumentar progresivamente el número de agrupaciones literarias. Nos ocuparemos ahora de aquellas de mayor trascendencia, y lideradas por mujeres.

El primero, por orden de aparición, es el grupo literario *Azor* (Ciudad de Mendoza) en las postrimerías de la década de 1950. Precisamente en junio de 1959 ve la luz la revista poética *Azor* (1959-1961), dirigida por Graciela Maturo y Elena Jancarik que tendrá una breve vida (cinco números), como corresponde a este tipo de publicaciones poéticas pero cuya impronta en nuestra cultura local será promisoria. Relacionada con el *Grupo Amigos de la poesía*, la revista se asociará con una serie de publicaciones similares en otros puntos del país, estableciendo una especie de red poética que permite

definir su existencia no sólo en términos locales sino en relación con los derroteros de la poesía en las distintas regiones de la Argentina.

En la década siguiente aparece *Ichios* (Mendoza): grupo literario fundado en 1961 con el propósito de difundir la literatura local a través de una colección de plaquetas y libros de su sello editorial. Entre sus integrantes figuraban Argentina Arias de López (seudónimo Mónica Oliva Sérpez); Francisco López, María Badui de Zogbi; Rosa Pereyra; Ernesto Panero, Nilda Díaz Pessina y María Estela Arnoriaga Pizarro, entre otros. Organizó reuniones, encuentros de escritores, certámenes literarios nacionales e internacionales. Al cumplirse el 25° aniversario del grupo se concretó la edición de libro *Antología de la espiga*, de Mónica Oliva Serpez.

A este le sucedió *Octacordio* (Mendoza): grupo de poetas y poetisas constituido hacia fines de 1965 por los autores premiados en el Certamen Provincial de Poesía, organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Mendoza. Luego algunos se separaron y fundaron el grupo *Cántaro*. *Octacordio* publicó nueve plaquetas literarias referidas principalmente a temas regionales (la vendimia, el agua, la montaña...) y otros (la paz, los derechos humanos). Cerró su trayectoria en 1988, con la edición de un libro que llevó el nombre del grupo, si bien la publicación de la revista órgano del grupo continuó un tiempo más. Entre sus integrantes figuran varias mujeres que participaron también en el grupo anterior: Mónica Oliva Serpez, María Banura Badui de Zogbi, y otras, como Felicita Clerici, directora de la publicación.

El *Café literario "Lita Tancredi"* (Mendoza) fue un grupo que funcionó a partir de 1979 en Radio Nacional Mendoza y Radio Libertador. En las tertulias del grupo, con la coordinación de Lita Tancredi y Rita Patrizio, se desarrollaban temas literarios y presentaciones de libros con presencia de público y participación de numerosos escritores, como Américo Calí, Ilma Valenzuela Pérez, Nilda Díaz Pessina, entre otros.

Merece mencionarse a continuación *Aleph* (Mendoza): editorial y grupo literario integrado por diversas voces mendocinas, en particular los que en el momento de su creación eran los exponentes de nuevas tendencias en los distintos géneros literarios. Fue creado en 1986 por un grupo de escritores independientes, entre los que destacan las mujeres: Ana de Villalba, María Inés Cichitti, Mercedes Favaro, Adelina Lo Bue, Susana Atienza, más Juan Carlos Labat y Luis Álvarez Quintana, entre otros. Un año después comenzó a publicar su revista literaria de crítica y creación. Su primer número apareció en junio de 1987 como homenaje a Jorge Luis Borges en el primer aniversario

de su muerte, con el nombre de *Hojas del Aleph*. En algunas editoriales firmadas por su directora, Ana de Villalba, se exponen los propósitos de la publicación en sus lineamientos generales, así como el padrinazgo explícito de Borges, la respuesta a los dolores y desafíos que plantea el mundo moderno:

puede estar tanto en la línea de una ficción, en los símbolos y metáforas que la nombran, en la música del verso, como en el intrincado tejido de medulosos pensamientos. Borges nos ha enseñado a ver el Universo como un gran libro, a todos los libros en ese otro universo que es la Biblioteca: por qué no acariciar la ilusión de que las páginas de esta revista estén incluidas en esa cosmovisión?. (1989: 1)

Contó con colaboraciones de destacados plásticos mendocinos para el diseño de las tapas. Incluye reseñas bibliográficas. En 1992 el grupo lanzó el sello editorial homónimo.

Siempre en el ámbito capitalino, a fines de los 80 nace *Las Malas Lenguas* (Mendoza): grupo literario fundado en octubre de 1989 y en el que descuella la poetisa Patricia Rodón, una de las voces más destacadas en la lírica mendocina contemporánea. Componían el grupo, además, Luis Ábrego, Pedro Straniero, Carlos Córdova, Juan de la Maza, Ulises Naranjo y Rubén Valle, entre otros. Como objetivo, *Las Malas Lenguas*, sucesora del grupo mendocino *Matineé*, pretendía agitar el ambiente de la poesía, sacarla a la calle, revolucionar la temática y el lenguaje poético, hibridando poesía, música y cultura popular, sobre todo lo relacionado al rock nacional. Spinetta como poeta del rock inspiró no solo a Mendoza, sino a toda la Argentina, por lo que la literatura se vio influenciada en este período por el gusto musical que se convirtió en ideología de la juventud en medio de la rebeldía y la dictadura. La poesía, en su ansia de reinventar el arte se sirvió de estos elementos contextuales y dio validez tanto a la palabra como a los silencios. Este grupo, junto con sus notas características y ejes conceptuales, aporta al estudio de la literatura regional y sobre todo, a la poética mendocina una identidad y un espíritu de pertenencia, enmarcada en un contexto histórico donde la poesía llena la nada. El año 1991 marcó el final de *Las Malas Lenguas*.⁷

También merecen destacarse dos grupos literarios liderados por mujeres en el

7 Para un estudio más completo de este período en general y de los poetas que integran el grupo en particular, véase Marta Castellino (2008).

departamento de Luján de Cuyo: el *Grupo de Escritores de Luján*, que inició sus actividades con un taller literario en 1987, coordinado por Liliana Pérez Rigoni, con el propósito de difundir la obra de los escritores de la comuna. En 1988 organizó el 1° Encuentro Nacional de Escritores, reiterado en años posteriores. Organizó también talleres literarios para adolescentes, exposición de poemas ilustrados, recitales poéticos, ediciones de libros y plaquetas literarias de los autores del grupo: Beatriz Di Massi de Mercadante, Lía Truglio de Farina, Raquel Aznar, Gladys Guerrero Rocamora, entre otros.

Posteriormente surgió el *Grupo Literario “La Trampa”*, cuyo origen se remonta a 1993, a partir de un taller que dependía de la Dirección de Cultura de la Municipalidad departamental y que convocó libremente a todos aquellos interesados en escribir. En un principio este grupo se denominó *El desván*, y estuvo a cargo de Lía Truglio de Farina. Sus integrantes fueron variados y heterogéneos en edades e intereses. A partir de 2002, circunstancias ajenas al taller hicieron que sus integrantes se reformularan en cuanto a su pertenencia al grupo y lo transformaron en *La Trampa*. Prevaleció en ellos el afán de permanencia y continuidad y se mantuvieron unidos por algo mucho más profundo e intenso: el amor por la palabra escrita, esencia que se ha consolidado a lo largo de estos 25 años. Lía Truglio estuvo muchos años al frente y fue quien los motivó a participar en diferentes eventos. Así fue que se intensificaron las intervenciones en distintos actos culturales. Desde el 2012 coordina el grupo Humberto Singarella quien junto a sus integrantes estables: Lía Truglio de Farina, Helga Moyano, Ester Vida, María Esther Funes, Sonia Gabriela Rojas, Blanca Faro, Nancy Ester Berrondo, Mirta Benegas, Juan Manuel Montes y Greta García, diseñan nuevos proyectos y creaciones que permiten e incentivan tanto el crecimiento grupal como individual. El grupo cuenta ya con varias publicaciones, por ejemplo, *Letras de vino y piedra*, *Minúsculas de otoño* y *Antología La Trampa*, *Primera Antología Poética argentina-española*, *Mil estaciones*, *Las plumas jamás mueren* y *Trampología*, entre otras.

También merece destacarse la labor de las escritoras al frente de SADE- Sociedad Argentina de Escritores- Mendoza, cuya presidencia (con algún breve intervalo “masculino”), fue desempeñada –a partir de mediados de los años 90- por mujeres: Sara Carubín (1933-2016), Beatriz Baudizzzone (1954), Elsa Quiroga Frassoni y María Teresa Caglioni. Este liderazgo femenino contribuyó a sostener la institución y a fortalecer su presencia en el medio a partir de la publicación de antologías (*Voces del Cuyum*, de 2011, y otra, de 2013, denominada simplemente *Antología*) y la organización de actos culturales: participación en las Ferias del Libro, tanto nacionales como provinciales y

municipales; la presentación de libros, etc. Esta creciente “visibilización” de la mujer en ámbitos culturales no es más que el reflejo de lo que ocurre en la sociedad toda, en la que desde comienzos del siglo XX se van produciendo una gran cantidad de transformaciones que tienen que ver con la fragmentación del espacio y la apertura a nuevos grupos y minorías.

Ahora bien, el papel de las mujeres como promotoras de cultura también se extendió al ámbito oficial y al universitario, al igual que al medio teatral. Como ejemplo de la labor de la mujer en este ámbito hemos elegido la figura de Manuela Mur.

5. MANUELA MUR: ESCRITORA Y GESTORA CULTURAL

Manuela Mur (1914-1993) se destacó en el ámbito cultural mendocino en la segunda mitad del siglo XX, a través de su labor literaria pero también de su desempeño al frente de la Biblioteca Pública “General San Martín”, cuya dirección ejerció entre 1961 y 1967. Poeta y narradora, profesora universitaria egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y doctorada en Filosofía en Madrid, en 1965, hacia 1980 se desempeñó al frente del Departamento de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán.

Era oriunda de San Rafael, pero las memorias de su infancia (del mismo modo que ocurre con el protagonista narrador de su primera novela) se asocian con la localidad de Pareditas, en el departamento de San Carlos, Mendoza. Fue la cuarta de nueve hermanos y nació en 1914. Su padre, David Mur, era enólogo. Su madre se llamaba Celina Delfino y falleció cuando ella tenía 20 años. Luego, David se casó con Orfilia Videla, con quien tuvo dos hijos más.

Se trasladó luego a Buenos Aires, donde cursó sus estudios universitarios. Más tarde cursó el doctorado en Filosofía en Madrid. Allí y en otras ciudades de España vivió y desarrolló su carrera dictando cursos y conferencias. Fue profesora en varias escuelas de Mendoza y en Buenos Aires dictó clases de Antropología Filosófica. Integró también el cuerpo docente de la Universidad del Sur. Publicó escritos en numerosas revistas literarias y diarios, tanto locales como extranjeros. Fue directora de la revista *Versión* en Mendoza. Integró la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), el PEN club y la Asociación de Escritoras Católicas.

Quienes la conocieron la recuerdan como una mujer más bien silenciosa, ena-

morada del conocimiento, que *usaba el cabello corto y tenía unos ojos celestes maravillosos. No era amiga de la moda y trataba de alejarse de las que ella consideraba 'frivolidades' cotidianas. Era parca y muy asceta en su vestimenta y forma de vida.* (Morán 2012:[s.p.]) Según su sobrina y ahijada, Susana Mur: *era una mujer de temperamento muy fuerte y muy atrapante, te eclipsaba. Donde estaba Manuela se producía un estallido de luz porque, si bien era una persona muy introspectiva, era tan potente su presencia que lograba atrapar a todo el mundo con sus anécdotas, con su estilo de vida tan personal.* (Morán 2012: [s.p.]

La misma Susana evoca algunos recuerdos infantiles:

La tía Manuela era la “tía lejana” que nosotros, sus sobrinos, esperábamos cuando llegaba de España. Sin embargo, siempre se mantuvo cerca [...]. Si venía en épocas de examen nos tomaba las lecciones antes de que fuéramos a rendir [...]. También le gustaba enseñarnos los significados de las palabras. Una vez nos hizo oler una flor y nos preguntó: “¿Sintieron el aroma?”, entonces escondió la flor y nos preguntó otra vez: “¿Sienten ahora el aroma?”. Le dijimos que sí. “Eso es la trascendencia”, respondió. (Morán 2012: [s.p.]

En 1962, cuando asumió como directora de la Biblioteca Pública General San Martín- cargo que ocupó hasta 1966– realizó la primera Feria del Libro del país y lo hizo en Mendoza. Fue a cielo abierto, en la tradicional Alameda, y se repitió durante cinco años seguidos. Como la misma Manuela recuerda en una nota periodística: *Recibí ayuda del Fondo Nacional de las Artes, que entonces presidía Victoria Ocampo [...] Yo traía la imagen de la feria del libro de Madrid, muy pobre entonces [...]. La feria incluía todo el movimiento artístico en vivo: ballet, artes plásticas, música, títeres.* (Morán 2012: [s.p.]) Con su energía logró llevar adelante una iniciativa que ya había fracasado en ocasiones anteriores, por el escaso apoyo de los librerías.

También fundó la Biblioteca Infantil “Merceditas”, en la Biblioteca San Martín, y también la Sección Donaciones y el Centro Audiovisual en la misma biblioteca.

En 1970, la Secretaría de Cultura de la Nación, juntamente con la Cámara de Editores, la autorizó a realizar una Feria Itinerante del Libro de Edición Argentina. La feria recorrió distintas provincias, entre ellas, Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y La Rioja.

Ocupó el cargo de Delegada en el Ministerio de Educación de la Nación, para dar conferencias sobre temas de cultura en el país; fue Delegada del Gobierno de Mendoza ante el II Congreso Internacional para el libro juvenil en Madrid y fundó innumerables bibliotecas populares, entre muchas otras actividades y logros culturales.

Murió en 1993.

Manuela Mur, fue reconocida nacional e internacionalmente por su labor literaria y su incasable hacer cultural; recibió homenajes y distinciones: en 1970, por ejemplo, fue nombrada “Mujer del Año” por el Consejo de Entidades Femeninas de Mendoza (CEFEM); la sala principal de la Biblioteca San Martín lleva su nombre.

Su obra literaria fue destacada entre los intelectuales de su época. Publicó en diarios y revistas especializadas locales, nacionales y extranjeras. Manuela editó la mayoría de sus libros con ilustraciones de Norah Borges, hermana de Jorge Luis, ambos muy amigos de la escritora sancarlina, al igual que Ernesto Sábato. Comenzó publicando poesía, pero luego incursionó también en la narrativa. Su producción comprende los siguientes títulos: *Imán sin tiempo*, poesía (1959); *Luz entre sueños*, poesía (1966), seleccionada en Concurso del Fondo Nacional de las Artes. Faja de Honor de la SADE 1967; *Canto y acequia*, poesía (1969), Cinta bienal de Asesca 1970; *Quintín o Memorias de un gorrión*, prosa poética (1973), Faja de Honor de la SADE, Premio Nacional Regional de Cuyo de Literatura 1977 y fue reeditada por el Ministerio de Educación en 1966; *El huerto*, poesía (1974); *Gansos y Pericotes*, novela (1975), Premio Nacional de Literatura 1981 (ella misma la consideró como su mejor escrito); *Feliz morada*, poesía (1982).

En 1993 se editó en Buenos Aires, en la colección “Mujeres generosas de la Patria”, su novela póstuma *Los hijos de gansos y pericotes*.

Su obra poética revela, al decir de sus críticos, un subjetivismo marcadamente intelectual a partir de una búsqueda incesante en los elementos que conforman la realidad cotidiana: *La soledad, la angustia y los conflictos esenciales del hombre contemporáneo fueron temas que inundaron su obra. Es notable la unidad que imprime a su poesía la búsqueda metafísica que desde las realidades cotidianas se proyecta hacia lo trascendente* (solapa de *Luz entre sueños*).

En su obra narrativa cultiva una modalidad muy interesante, cual es la de la “novela política”, con *Gansos y pericotes*, en la que además experimenta modos de narrar

novedosos, con alternancia de focalizaciones. En cuanto a la caracterización genérica de la novela, me baso para ello en ciertas claves que da la misma autora, ya a partir del título (no está de más recordar que con esos motes se alude a los militantes de los dos partidos tradicionales de Mendoza: los “demócratas” y los “radicales”, y principalmente en ese modo de organizar los materiales narrativos, centrándolos fundamentalmente en un acontecimiento de neto corte político: el asesinato de un opositor por parte de las autoridades de turno, y la consecuente denuncia de la corrupción imperante en la vida política del momento. De este modo incursiona en una línea narrativa no cultivada anteriormente por las mujeres, que atendieron más bien a los costados sociales del devenir histórico y no tanto a lo estrictamente político.

Además, podemos espigar algunos elementos costumbristas, a partir del discurso de la Pastora, la criada que entretiene las veladas de los pequeños con “sucesidos” del lugar, entretejiendo personajes reales con elementos tradicionales y maravillosos, como la descripción de la Salamanca y los pactos diabólicos, o con el relato de costumbres ancestrales como el “velorio del angelito”. Así se va configurando una especie de universo mágico, poblado de conjuros, como brotado de lo elemental de la tierra, y con todo el sabor de lo folklórico.

Finalmente, otra modulación es la que adquiere su voz en la “novela poemática” *Quintín...*, que se singulariza dentro de su obra aunque establece algunos vínculos con su poesía por el delicado lirismo que alcanzan sus páginas. En cuanto a la novela que comentamos anteriormente, si bien muy diferente en el tono, podría relacionarse con esta en la evocación de una niñez agreste y mendocina, bien que realizada desde la óptica de un humilde pajarito que, no obstante, pone de manifiesto la capacidad de gozar con todos sus sentidos.

El título es así suficientemente explicativo del contenido: el texto nos narra toda la vida de un gorrión, desde su nacimiento casi, hasta el momento en que el hecho de ser padre de una nueva nidada de pichones parece abrir un nuevo ciclo vital, en el seno de la sabia Madre Naturaleza. Del mismo modo, se van presentando las diversas alternativas de su crecimiento: el abandono del nido; su cautiverio y posterior liberación; su amistad con un niño, Ricardo, que lo protege, lo cura, cuida y defiende de la crueldad de sus hermanos; la asunción plena de su “ser gorrión”; su relación con otras especies..., todo en un lenguaje sencillo, de registro coloquial, pero rico y elegante, reflejo de una observación detallada, embellecido por una sabia elección de recursos de estilo junto a términos del habla cotidiana.

Pero lo más importante es la delicada trasposición que- al presentar a un protagonista humanizado, a través de múltiples recursos- convierte a los valores que rigen la existencia del pájaro en parangón de nuestra propia realidad de hombres y mujeres, como la vivencia de la libertad, analogada con la capacidad de movimiento sin ataduras, que es física, pero también espiritual: *Acababa de comprender qué era ser pájaro. La felicidad nuestra consiste en volar. La alegría de la vida la llevamos en la levedad de nuestras alas.* (Mur 1966: 24) Lección que, como decíamos, puede ser fácilmente trasladada al ser humano, cuando el gorrión ansía comunicarle esta experiencia al niño bueno que lo ha salvado: *Quería decirle que también él debía volar, que se pusiera alas y voláramos juntos.* (1966: 24) Porque, si bien la historia de este gorrióncito llamado Quintín es simple, lineal y tierna, esconde más de una profunda reflexión que es dable desentrañar en medio de la prolija narración de costumbres “pajareras” o en las descripciones de ambientes, que confieren al texto particular morosidad.

6. LAS MUJERES Y LA CRÍTICA LITERARIA REGIONAL

A lo largo del siglo XX va consolidándose en Mendoza una crítica literaria realizada desde una óptica regional. A los estudios pioneros de Arturo A. Roig (fundamentalmente *La literatura y el periodismo mendocino a través de las páginas del diario El Debate*, de 1963; *La literatura y el periodismo mendocinos entre los años 1915 y 1940, a través de las páginas del diario Los Andes*, de 1964 y *Breve historia intelectual de Mendoza*, de 1966, a los que se agrega, en 1996, *Mendoza en sus letras y en sus ideas*) se suman, ya en la segunda mitad del siglo XX, un conjunto de estudiosas mendocinas que cimentaron la posibilidad de una crítica seria y profunda de las letras locales, a través de distintas operaciones de relevamiento, organización y sistematización del *corpus*, primero, para luego abordarlo desde distintas ópticas de aprehensión y análisis. Me estoy refiriendo en especial a Nelly Cattarossi Arana, Ana Freidenberg de Villalba y, fundamentalmente, a Gloria Videla de Rivero, pero sin desconocer el aporte de otras investigadoras, como Aída Pratici de Fernández, Hebe Pauliello de Chocholous y Celia Lúquez, que también contribuyeron, a partir de bibliografías, relevamientos en archivos (las dos primeras) o miradas panorámicas (la última de las nombradas) a ese primer paso imprescindible como es desbrozar el camino a través de la constitución del *corpus* objeto de estudio.

En 1977, la Profesora Aída Pratici de Fernández- desde la Biblioteca de la Fa-

cultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo- recopiló y publicó una *Guía bibliográfica de la literatura de Mendoza*, que es el primer trabajo de este tipo dedicado a las letras regionales. En el brevísimo prólogo que antecede al catálogo de autores y obras, se explicitan los criterios con que fue conformado: en primer lugar (en una decisión metodológica que será luego mantenido por otras estudiosas de las letras provinciales) se incluye *no solo a los autores nacidos en la provincia, sino también a quienes, aun no siendo nativos, han vivido y escrito su obra en Mendoza*. También se han incorporado algunos que, *aunque no han nacido ni vivido regularmente en ella, han escrito obras –ensayos preferentemente- referidos a autores o temas mendocinos*. (Práctici 1977: 1)

También se aclara que el trabajo se ha realizado sobre material existente en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, y como criterio de ordenación, se señala que primero se agrupó a autores y obras por géneros (lírica, narrativa y teatro, más una sección titulada “Crítica y biografías”), y posteriormente se realizó la Guía Bibliográfica descriptiva, que abarca trescientos treinta y dos asientos y, *con el objeto de facilitar la búsqueda del material, se ha elaborado un índice autores y otro de títulos*. (Práctici 1977: 1)

Si bien la misma autora es consciente de las limitaciones del trabajo, ya que se limita a un solo reservorio bibliográfico, es un aporte sumamente valioso como primer intento y se presenta, desde el “Prólogo” mencionado, como susceptible de continuaciones y ampliaciones, como de hecho ocurrió con la *Bibliografía de la literatura de Mendoza* (1984), de Gloria Videla de Rivero y un equipo de colaboradoras, como veremos luego.

Hebe Pauliello de Chocholous es una docente, crítica e investigadora mendocina que se desempeñó como directora de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo. En colaboración con Elena Baeza, y con el aporte de Ana Casiva y Stella Maris Escudero, publicó *El mundo de las letras en revistas mendocinas*, recopilación bibliográfica aparecida en 1993 con el sello de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, trabajo especialmente valioso por cuanto- como se señala en las “Palabras liminares”- *las bibliografías o repertorios bibliográficos son instrumentos del trabajo intelectual que ponen, al servicio del estudioso, información relativa a documentos impresos que versan sobre temas determinados*; (1993: VII) en el caso de la bibliografía que nos ocupa, sobre temas literarios desarrollados en trece revistas mendocinas, entre 1921 y 1984.

Son estas, en orden cronológico: *Ideas y figuras* (1921-1922); *Mundo Cuyano*; *Revista Ilustrada de Actualidades* (1921-1952); *Oasis* (1935-1936); *Oeste* (1935-1937); *Cuadernos de Cultura de Cuyo* (1942-1943); *Pámpano* (1943-1944); *Égloga* (1944-1946); *Cuadernos de Poesía Argentina* (1953); *Tierra viva* (1953-1954); *Versión* (1958-1966); *Azor* (1959-1961); *Reloj de agua* (1978-1984) y *Piedra en llamas* (1982-1983). Como se advierte, el conjunto es heterogéneo en cuanto a su duración, y lo es también en cuanto a su calidad literaria, pero constituyen un interesante muestró que, como señala Gloria Videla de Rivero en el prólogo, *testimonia un período importante en la evolución y en definición cultural de Mendoza, de Cuyo y del país*, ya que no solo dan lugar a los estilos personales sino que también son testimonio de distintos momentos culturales, enumerados por Videla de Rivero: desde el posmodernismo y novomundismo de los años veinte *hasta la atmósfera cultural de fines de los setenta e inicios de los ochenta*. (Videla de Rivero en Pauliello de Chocholous 1993: XV)

También se destaca en las “Palabras liminares” escritas por la autora del volumen la importancia que este tipo de trabajos tienen para una crítica literaria regional en proceso de definición y consolidación, y *la comprensión de estos hechos fue lo que promovió la creación del Centro Bibliográfico de la Universidad Nacional de Cuyo, el cual funciona en la Biblioteca Central desde 1982*. (Pauliello de Chocholous 1993: VIII) La misión de este centro animado por Pauliello de Chocholous fue, desde el comienzo, *la de mantener una sostenida labor bibliográfica estructurada en función de distintos proyectos que tendrían como centro el relevamiento de la producción escrita relacionada con la actividad cultural argentina y provincial*. (1993: VIII) Así fueron surgiendo diez trabajos de relevamiento; los primeros tres se realizaron sobre distintas publicaciones argentinas editadas en Buenos Aires. Luego, por expresa decisión de los integrantes del Centro, el trabajo se orientó hacia la producción mendocina y así se indizaron algunas revistas editadas por la Facultad de Filosofía y Letras y se completaron los índices de seis publicaciones periódicas, aunque solo se publicaron cuatro.

Luego- continúa Hebe Pauliello- *pensamos que era indispensable volcar nuestra labor hacia el ámbito provincial y decidimos centrar nuestro interés en una temática especialmente rica: la literaria*. (1993: VIII) Así se fue configurando el volumen mencionado al comienzo, con el que se procuró *ofrecer a la comunidad intelectual una masa de información, debidamente descripta y sistematizada, relativa a la producción literaria que había ido apareciendo, en el curso de los años, en revistas de Mendoza*. (Pauliello de Chocholous 1993: IX) De este modo se lograba sustraer del olvido artícu-

los, opiniones críticas que o producciones literarias que, por haber aparecido en publicaciones periódicas corrían el riesgo de perderse en el tráfago de los días y la proliferación de papeles escritos.

La finalidad fue encomiable: *Creíamos, pues, que sería útil para los estudios de Mendoza, recoger en una bibliografía todos aquellos materiales –muchas veces perdidos en volúmenes cubiertos de polvo, y ponerlos al servicio del estudioso de las letras y de la cultura de nuestro pueblo.* (Idem: IX) La tarea no estuvo exenta de dificultades ya que, como todo el que ha trabajado con revistas sabe, no siempre es muy fácil encontrar las colecciones completas. Ante la disyuntiva, el grupo de investigación optó por realizar la bibliografía con el material disponible, en la certeza de sería un aporte valioso y susceptible de ser continuado.

En cuanto a la descripción del material relevado, este consta de artículos, poesías, cuentos, misceláneas (como advierten las autoras del trabajo, *no todo de autores locales ni de similar calidad literaria*). (Idem: XI) Cada una de las piezas registradas es descripta a través de la cita de los siguientes datos: apellido(s) y nombre(s) del autor; título e información que permitiera la correcta localización del texto en la revista que lo publicó (abreviatura del título de la revista, número, mes, año de publicación y páginas). Todo ese conjunto se organizó según los lineamientos de la Clasificación Decimal Universal, tal como se puede ver en el “Índice general”, al que se agregan un “Índice onomástico” y un “Índice temático”. En el caso del onomástico, al nombre del autor se agrega la fecha de nacimiento y, eventualmente, de fallecimiento, lo que agrega un valor adicional para el estudioso de las letras, porque muchas veces se trata de datos no muy fáciles de hallar. En el temático, se han ordenado todas las palabras claves que indican los temas, los géneros o las literaturas a los que pertenece cada pieza bibliográfica.

Este tipo de trabajos, repetimos, es fundamental como primer intento de sistematización del *corpus* para cualquier estudio de la producción literaria local y su valor se aquilata por la minuciosidad y rigurosidad con que el equipo conducido por Hebe Pauliello de Chocholous lo ha realizado.

También ímproba ha sido la tarea llevada a cabo por Nelly Cattarossi Arana, en los tres tomos de su Literatura de Mendoza; *Historia documentada desde los orígenes a la actualidad* (1820-1980), publicada en 1982: vasta obra que recoge y selecciona importantes fuentes bibliográficas anteriores a los que agrega su propia labor crítica y de investigación.

Nelly Cattarossi es profesora de literatura egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Se doctoró en Literatura española y Filología en Madrid y en Estados Unidos. Alternó durante años su tarea docente con la literaria. Fundó con Hilda Basulto y otros profesionales de las letras, el periodismo y la educación, el Centro de Actualización en Cultura Idiomática (CACIM) en 1970. Dictó conferencias en el país y en el extranjero y también incursionó en la poesía, con la publicación de *Policromías* (1967); *Soledad en fuga* (1967, en coautoría con Ilia Ada Porta y Rino Cattarossi); *Inconclusos* (1967, en coautoría con Ilia Ada Porta) y *Límite de clase*; nueve poemas para meditar (1984).

Se dedicó igualmente a la investigación literaria, especialmente en el ámbito de la literatura mendocina, campo en el cual produjo estudios monográficos sobre varios autores: *Genio y figura de Fausto Burgos* (1978); *Antonio Di Benedetto*; “Casi” *memorias* (1991), ensayo en tres tomos, y visiones panorámicas, como la titulada *El paisaje y las estaciones en la poética mendocina* (1981) y *La mujer escritora en la literatura de Mendoza post cuarenta; siglo XX* (1984), entre otros.

Pero su *opera magna* es, sin duda el diccionario biográfico ya mencionado al comienzo, que refleja su preocupación por registrar exhaustivamente obras y autores mendocinos. La obra en cuestión se organiza de la siguiente manera: Tomo I, dividido en cuatro partes, de las cuales la I se titula “Antecedentes para la búsqueda e información documentada”, en la que se transcriben todos los aportes críticos anteriores (incluidos los de Roig), con lo cual resultan perfectamente accesibles. La parte II es una “Cronología de hechos culturales, literarios y periodísticos. Fundación de instituciones culturales, creación de Centros de Arte y Cultura, fundación de periódicos y revistas literarias y culturales, concursos, premios, fundación de la Universidad Nacional de Cuyo e Institutos dependientes”. La parte III incluye “Diarios, periódicos, revistas literarias, álbumes, cuadernos literarios, boletines literarios y libros colectivos que han sido consultados”, y la sección IV, la fundamental, que abarca este y los dos tomos restantes es el conjunto de biografías de autores mendocinos por nacimiento o por residencia, ordenados cronológicamente. En el tomo I figuran los autores de la A a la F; el tomo II, de la F a la Z, más una bibliografía (Parte V), que incluye los prólogos, ensayos y artículos consultados. El tomo III, más breve, y publicado con posterioridad (2003), modifica levemente el título ya que extiende el período de estudio: *Historia documentada desde 1980 a la actualidad*, y es, por tanto, una actualización de los datos publicados en los dos tomos anteriores, con la inclusión de autores que fueron surgiendo en el transcurso

de los años transcurridos entre una y otra edición. Falleció en 2004.

Es autora también de un diccionario titulado *Primer diccionario de escritores y plásticos de Mendoza* (1980). Trabajos suyos figuran en diversas antologías: *Poesía y prosa 1990*, de SADE- Sociedad Argentina de Escritores-; *50 Años de poesía en Mendoza* (1972); *Reencuentros* (1985) y en la revista *Fortín*, de Los Ángeles, California, en un número dedicado a la Vendimia, además de otros periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Obtuvo el premio SADE 1968, y una distinción del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en 1980.

Ana Freidenberg de Villaba nació en Buenos Aires en 1915, pero residió en Mendoza desde 1950 hasta el momento de su muerte, en 2003. Fue profesora de literatura y castellano egresada del Instituto Nacional del Profesorado de Paraná, Entre Ríos, donde tuvo como compañeros a Toribio Lucero y Alfonso Sola González, *que fue casi un hermano del alma porque era compañero de una de mis hermanas en la escuela y vecino de nuestra casa en Paraná*, recuerda. (Citado por Cáceres 2013: [s.p.]) Y también *Profesores excelentes, traídos especialmente, como Amado Alonso y Henríquez Ureña*. (Idem) Realizó igualmente estudios superiores de música en el Conservatorio Nacional. Dio algunos conciertos en la Capital Federal: *En Radio Belgrano tocaba en horarios fijos, música clásica y de fantasía, como se estilaba en aquellos años*, según recuerda. (Idem)

Estuvo adscripta al Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como ayudante de investigación bajo la dirección de Amado Alonso y Marcos A. Morínigo. Así, recibió una rica formación filológica y estilística.

Luego se trasladó a Mendoza, convocada junto a su esposo por Irineo Cruz,⁸ y deja testimonio de los años iniciales en la Universidad Nacional de Cuyo, donde:

había varios profesores cuyanos pero los demás éramos de otras provincias. Cuando lo designan rector a Irineo Fernando Cruz -interventor a cargo- acá no había facultad y los profesores locales eran profesionales: médicos, abogados, contadores.

8 *Nosotros ya teníamos dos hijas. Estábamos en pleno campo de Entre Ríos, olvidados de las autoridades durante cinco años, porque éramos maestros rurales de una escuelita perdida. Cruz se enteró que estábamos allí y nos envió dos cartas que conservo y que para mí es un tesoro, porque nos convenció que dejáramos esa vida aventurera de ir a sembrar abecedario donde se siembran los trigales.* (Citado por Cáceres 2013: [s.p.])

Él comenzó a cambiar la plana de profesores y allí también ingresa Julio Cortázar. (Citado por Cáceres 2013: [s.p.])

Se desempeñó como docente en distintos niveles educativos de Mendoza desde 1939. En el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo, dio clases a partir de 1950 en sus colegios secundarios: Colegio Universitario Central, Escuela Superior del Magisterio y Liceo Agrícola. Fue coordinadora y profesora del área Lengua y Literatura de las Escuelas de Verano para Maestros de Mendoza, La Rioja y San Luis. Fue titular por concurso de la cátedra Gramática Superior y Estilo en la Escuela Superior de Lenguas Vivas. A partir de 1963 se desempeñó en las cátedras de Introducción a la Literatura y Literatura Argentina, en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, como titular entre 1975 y 1978.⁹

En la Escuela Superior de Periodismo se desempeñó como profesora titular en las siguientes cátedras: Literatura Argentina y Americana; Socioliteratura Argentina; Estilística y Redacción periodística y Semiótica del Texto. Fue regente organizadora de la Escuela Superior de Bellas Artes desde 1968 a 1972.

Fue también miembro activo de la III Asamblea de Filología y Literaturas Hispánicas, desarrollada en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1965; fue miembro de la comisión de publicación de las Jornadas Culturales Argentinas convocadas por la misma facultad en 1971. Fue directora de trabajos de investigación en el CONICET, categorías Iniciación y Perfeccionamiento, y también directora del Proyecto de Investigación titulado “Colección de textos programáticos de la Literatura Argentina Contemporánea; primera mitad del siglo XX”, en 1978.

Participó en numerosos encuentros científicos en el país y en el extranjero. También fue activa participante en las Ferias del libro de Buenos Aires y de Mendoza, desde

9 [...] *Ya como jefe de trabajos prácticos en la Facultad de Letras, solamente daba ejemplos de sintaxis, lo que no era mi fuerte ni me gustaba, hasta que conocí a Adolfo Ruiz Díaz y él me llevó a la cátedra de Introducción a la Literatura y a su lado, en realidad, me hice yo profesora de Literatura, porque era un hombre sabio, genial en cuando a su erudición, a su deseo de transmitir y a la personal manera de hacerlo [...] Recuerdo que tuvimos hasta una especie de élite con un grupo de alumnos en torno a Borges, que en aquel tiempo nadie lo leía porque decían que no lo entendían. Introdujimos autores que revelaban un acercamiento a la literatura contemporánea enorme y casi no permitido en las facultades estatales. Eso nos dio un acercamiento muy grande a la juventud. Más que nada éramos como amigos de los alumnos, los invitábamos a casa, leíamos con ellos, veíamos películas.* (En Cáceres 2013: [s.p.])

1987 a 1993. Organizó paneles y homenajes a escritores mendocinos como Antonio Di Benedetto y Abelardo Arias. Invitada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana dictó conferencias en Barcelona sobre Macedonio Fernández, Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal.

Desde pequeña profesó un gran amor por la literatura: *la vocación fue muy temprana. Fui la chica que sacó los mejores promedios en castellano por las composiciones y requerida por las compañeras y hasta por algunas maestras para que les haga los discursos.* (Idem) Destaca en ello la impronta de su madre, “*que era muy buena lectora* (citado por Cáceres: 2013, [s.p.]), además de una mujer muy diligente en el cuidado de su numerosa familia (8 hijos). Siempre en cumplimiento de su vocación que aunaba la docencia con la literatura, fue directora organizadora de los talleres literarios de SADE entre 1983 y 1990, y fue presidenta de esta institución por dos períodos consecutivos, desde 1980 a 1984.

Fue directora de la revista literaria de creación y crítica *Aleph*, órgano de difusión del grupo literario del mismo nombre. Obtuvo las siguientes distinciones: 1° Premio concurso de cuentos del Paraná (1984); Gran Premio de Honor del certamen de cuentos Fondo Nacional de las Artes para la Región Cuyana, en 1991; distinción como “La mujer de mayor contribución a las Letras en Cuyo”, entre otras.

Es autora de numerosos artículos aparecidos en revistas científicas, como la *Revista de Literaturas Modernas*, de la Facultad de Filosofía y Letras; fue colaboradora de los suplementos literarios de *Los Andes*; *Mendoza*; *Hoy*, *UNO* y en revistas literarias como *Reloj de Agua*; *Serie científica*; *Aleph*; *Megafón* y *Gaceta Literaria*, entre otras. Colaboraciones suyas aparecieron en *Poesía y Prosa 1980, 1983, 1990 y 1993*, de SADE. Es autora de *La narrativa breve en la Argentina* (1980); *Alfonso Sola González* (selección de sus poesías, noticia bibliográfica y juicios críticos, 1979); *Aproximación a la poesía de Leopoldo Marechal* (1988); *La vigencia de las literaturas regionales en el marco de la literatura nacional* (1990); *Abelardo Vázquez (prólogo-estudio para la reedición de Poemas para Mendoza, 1990)* y *Dialogismos. Temas y engranajes sobre escritores mendocinos contemporáneos* (1997). En narrativa ha publicado la colección de cuentos *Almacén de ambigüedades* (1993).

Finalmente, debemos destacar la labor llevada a cabo por Gloria Videla de Rivero. Nacida en 1932, luego de cursar estudios universitarios en Argentina, se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, España-con una tesis

dirigida por Dámaso Alonso sobre *El ultraísmo*. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, fue profesora titular de las cátedras de Metodología y Análisis de Textos y de Literatura Argentina II.

Es Investigadora principal del CONICET desde 1978; Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras y fundadora, directora e integrante de distintas secciones del Departamento de Letras y del Instituto de Literaturas Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Es Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Cuyo, miembro de número de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza.

Ha dictado cursos de extensión universitaria y de posgrado sobre diversos temas de literatura española, argentina y mendocina; en relación con esta última temática pueden destacarse “Tres narradores mendocinos: Alejandro Santa María Conill, Juan Draghi Lucero, Antonio Di Benedetto”, dictado en el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica en 1989 y sus conferencias sobre “Alfredo Bufano (San Luis, 1976); “La poesía de Alfredo Bufano” (Instituto de Cultura Hispánica, 1977); “Alfredo Bufano, vida y obra poética” (1982); “Las vertientes regionales de la Literatura Argentina” (1983), entre muchas otras disertaciones.

Como directora de becarias del CONICET, ha orientado diversos trabajos sobre literatura mendocina: “La diversidad formal en la obra poética de Alfredo Bufano” (Marta Castellino); sobre el periodismo mendocino en el siglo XIX, que dio como resultado la tesis doctoral “Antecedentes de la literatura de Mendoza en la segunda mitad del siglo XIX, a través de las páginas del periódico *El Constitucional* (1852-1884)” (Fabiana Varela) y sobre Antonio Di Benedetto (Fabiana Varela). También ha dirigido trabajos sobre la narrativa de Abelardo Arias, Juan Draghi Lucero, Fausto Burgos y otros autores mendocinos.

Desde la cátedra de Literatura Argentina II de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Gloria Videla bregó por instalar un renovado concepto de la literatura “nacional” que- siguiendo la lección de grandes maestros como Ricardo Rojas, Bernardo Canal Feijóo y Armando Raúl Bazán, entre otros- la concibe no como *una abstracción o suma de fragmentos sino como un cuerpo en el que cada órgano cumple una función irremplazable. La Nación abarca, incluye y unifica a las distintas regiones en su territorio geográfico y espiritual y concilia la pluralidad en la unidad.* (Videla de Rivero 1984: 23) A la vez, esta mirada desde el todo, avanza en el

enfoque de análisis de la cultura de las regiones, ya que lo libera de un sesgo particularista, sustentado a veces en la legitimación de la identidad regional o impuesto como estrategia para la caracterización de un discurso “otro” desde la metrópoli, para reconocer las aperturas y relaciones que se establecen entre las partes, desde y con el todo. (Videla de Rivero 2004: 9-10)

Estas ideas se explayan, por ejemplo, en un artículo realmente “fundacional”: “Las vertientes regionales de la literatura argentina”, que fue publicado en el N° 17 de la *Revista de Literaturas Modernas*, Facultad de Filosofía y Letras (1984), que ha brindado un marco orientativo a este nuevo enfoque de la literatura argentina destinado a cuajar posteriormente en la creación de la R.E.L.A. (Red de Estudios de las Literaturas en Argentina), que agrupa a docentes investigadores de todo el país y ha fomentado asimismo el autoconocimiento de las literaturas provinciales.

En consonancia con esta línea de trabajo, Gloria Videla fue directora-fundadora del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza (CELM), que continuó con esa rica historia de los estudios regionales, iniciada en nuestra Facultad por Alfonso Sola González. A partir de agosto de 1978, desde la Cátedra y la Sección “Literatura Argentina II. Siglo XX” se puso en marcha un “Programa de estudios de la literatura de Mendoza”, que se concretó a través del relevamiento bibliográfico, publicaciones, dirección de becas, adscripciones y seminarios de investigación, cursillos, conferencias, presentaciones en Congresos y Jornadas, asesoramientos varios e inclusión de unidades sobre Literatura de Mendoza en los programas de “Literatura Argentina II. Siglo XXI” (años 1981; 1982; 1983; 1986; y 1987), con el objetivo prioritario de promover el estudio de la literatura de nuestra provincia.

Se intentaba responder así a la detección de un área de vacancia dentro de los estudios literarios de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo) y las actividades mencionadas se proponían incursionar en ese campo escasamente explorado, cuyo conocimiento es importante para: a) enriquecer la conciencia cultural de la Nación, que debe integrar en su unidad la pluralidad de sus manifestaciones y equilibrar así una tradición excesivamente centralista y unilateral; b) incrementar el autococonocimiento de la región que, por razones históricas complejas, es actualmente débil; c) contribuir al conocimiento y a la historia de la literatura argentina en su conjunto, desde el ángulo de la literatura mendocina; d) aportar al esclarecimiento de nuestra identidad cultural regional y desde este punto de partida, hacer aportes para una definición de la identidad cultural argentina e hispanoamericana.

La convicción de que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo debía cumplir desde este ángulo con el requerimiento de una inserción cultural en el medio llevó a Gloria Videla de Rivero a la implementación del mencionado programa, que dio abundantes frutos. A lo largo de los años se fue evidenciando la necesidad de institucionalizar esos esfuerzos, constituyendo el “Centro de Estudios de Literatura de Mendoza”, con el fin de acopiar y archivar documentación, promover la investigación sobre estos temas y transferirla a la comunidad en diferentes niveles y por diferentes medios.

Por esta razón, en 1988 se elevó a las autoridades la solicitud de creación del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, bajo la dirección de la Dra. Gloria Videla de Rivero, adjuntando el Acta Fundacional fechada el 24 de mayo de 1988. La solicitud fue aprobada e institucionalizada por la Ord. N° 005/1988 del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, que aprueba la creación y las características de este organismo de estudio e investigación y sus objetivos prioritarios: promover el estudio, investigación y difusión de la literatura de Mendoza y los estudios interdisciplinarios sobre el tema regional; continuar con el relevamiento bibliográfico de la región; recopilar y archivar documentación básica para futuros estudios; realizar estudios monográficos sobre textos, autores y movimientos literarios de Mendoza y transferir los resultados a través de la docencia, la investigación y las publicaciones. Cada uno de estos objetivos halló concreción en la obra de Videla de Rivero, y también de los otros integrantes del Centro que le deben su formación.

Esta vocación por contribuir a una promoción de los estudios regionales no solo mendocinos, la llevó a convocar desde la Facultad de Filosofía y Letras a un encuentro científico sobre esta temática: las Jornadas Nacionales “Literatura de las Regiones Argentinas”, realizadas entre el 3 y 5 de octubre de 2002. La iniciativa fue continuada por sus discípulos a través de las Segundas Jornadas “Literatura de las regiones Argentinas”, que tuvieron lugar en 2006, entre el 4 y el 6 de mayo.

Gloria Videla de Rivero ha publicado los siguientes libros, en los que se advierte un interés creciente por los estudios regionales: *El ultraísmo*; “Edición, estudio preliminar y notas” de las Poesías completas de Alfredo Bufano; *Contribución para una bibliografía de la literatura mendocina* (con la colaboración de Julia Latorre y Marta Castellino); *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*; *Índices de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*; *Revistas culturales de Mendoza*; *Literatura de Mendoza*; *espacio, historia, sociedad* (Coordinadora); *Literatura de las regiones*

argentinas (Editora, juntamente con Marta Castellino); *Aportes para la historia de la Iglesia en Mendoza* (Coordinadora, juntamente con Ramona del Valle Herrera).

Ha fundado y dirigido desde 1993 hasta 2004 la *Revista Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*; ha publicado además numerosos artículos (algunos sobre temas vinculados con la historia) en libros, actas de congresos y revistas especializadas, toda una historia de gran compromiso intelectual con la cultura mendocina.

7. LAS MUJERES “SE ATREVEN” A TODOS LOS GÉNEROS Y TEMÁTICAS

En la actualidad, y además de notar la gran cantidad de mujeres poetisas y cuentistas, se advierte la presencia femenina en géneros no tan tradicionales como son la “fantasía épica” y el policial “duro” o “negro”, tal como lo cultivan respectivamente Liliana Bodoc y Mercedes Fernández.

En el campo de la literatura mendocina contemporánea, el caso de Liliana Bodoc (1958-2018) constituye un caso excepcional: su obra más difundida constituye un raro ejemplo de épica mágica, que es a la vez americana y femenina. En efecto, siguiendo los lineamientos generales de esta especie literaria que en general se asocian con la figura rectora de Tolkien, la narradora “mendocina” logra un producto original en el que adquieren una preponderancia inusual para el género los personajes femeninos, y en el que cobran particular relevancia los ecos de las antiguas civilizaciones precolombinas. *La Saga de los confines*, trilogía compuesta por *Los días del Venado*, 2000; *Los días de la Sombra*, 2002 y *Los días del Fuego*, 2004, se erige asimismo en una cosmogonía que parte de una transgresión que engendra violencia pero que tiene como contrapartidas positivas el lenguaje humano y divino, la memoria y el amor.

En cuanto a la memoria, el texto la menciona como la primera de las cuatro virtudes que debe encarnar el ser cabal; las otras son la honra de llevar un nombre, el conocimiento y la poesía, vale decir, el lenguaje humano: palabra revelada contenida en los antiguos códigos, Y también canto. Todas las virtudes mencionadas constituyen meridianos semánticos de esta *Saga de los Confines*.

Recreando el modo de expresión de las antiguas civilizaciones indígenas en un decir transido de poesía y pleno de simbolismo, Liliana Bodoc nos narra una batalla épica a la vez intemporal y situada en un escenario concreto, y nos ofrece una particular

visión de la violencia como origen y como destino. Pero a través del simbolismo de la serpiente, uno de los tantos que adensan el sentido de esta trilogía, nos habla también de la posibilidad de reconstruir la unidad perdida, guardando memoria de lo pasado pero construyendo hacia el futuro con esperanza y alegría, porque *el Odio retrocede cuando los hombres cantan*. (2004 468)

Liliana Bodoc entiende la magia como una forma amorosa de relacionarse con el entorno:

saber que uno es parte, no dueño. Saber que el hombre básico es el que todavía tiene la capacidad de comprender el idioma y los códigos de la naturaleza. Perder la magia es no comprender eso que comprendían las culturas más primitivas. Y que también es un modo de conocer, que no se opone a la ciencia. ¹⁰

La magia será entonces una constante en sus novelas, ¹¹ y aparecerá como modo de conocimiento, relacionada con la sabiduría, y derivado de esto, como esfuerzo o trabajo para enfrentarse en una lucha por el poder, como puede verse reiteradamente a lo largo de las novelas.

Otro rasgo de originalidad es el hecho de que la *Saga*, a diferencia de la épica tradicional y también de otras fantasías épicas contemporáneas, es una “gesta colectiva” – tal como manifiesta la autora- en la que se van entramando distintas historias, cada una de las cuales es, en sí, una aventura épica, vivida por personajes con una profundidad psicológica que los distingue de otros exponentes del género.

Esta trilogía cimentó su fama y dio lugar a un fenómeno editorial desconocido para los autores locales (más aún, tratándose de una mujer), pero no es, por cierto, el úni-

10 Entrevista con Verónica Alcalde. “Es lindo pensar que la literatura tiene poderes curativos”. En: www.página12.com.ar.

11 La magia es eje vertebral de las novelas de la *Saga*. Y también la oposición entre dos magias, que Liliana Bodoc (2000) caracteriza así: *aquella ligada a las criaturas, es decir, la magia que interpela al mundo y que no se pone por encima para someter; y aquella otra que viene de las Tierras Antiguas, que es la magia que se puso a caballo de las criaturas para someterlas con su supuesta superioridad. Hay un propósito de devolverle a la magia, de alguna manera, su lugar. Hablo de magia como de un modo de conocer. Y me atrevo a afirmar que no ha habido civilización humana que se haya desarrollado sin magia. Porque, como el arte, es otra mirada sobre el mundo y en nada se opone a la ciencia. Esta novela es, creo, una gran metáfora. Yo lo diría así: hay una gran guerra que todavía no se terminó de librar y en la que se enfrentan dos mundos: uno que pelea por la vida y otro que pelea para la muerte*. Acerca de este tema, véase Cecilia Pineira (2005), *La magia en la “Saga de los confines”*. Seminario de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

co género en que incursionó; una lista somera de sus producciones incluye también los siguientes libros: *Diciembre Súper Álbum* (2003); *Sucedió en colores* (2004); *Memorias impuras. Los padres* (2007); *Reyes y pájaros* (2007); *La mejor luna* (2007); *El espejo africano* (2008); *Cuando San Pedro viajó en tren* (2008); *Presagio de Carnaval* (2009); *El rastro de la canela* (2010); *Amigos por el viento* (2011); *El mapa imposible* (2011); *Relatos de los confines - Oficio de búhos* (2012); *El perro del peregrino* (2013); *Tiempo de dragones* (2015); *Aprendiz de dragón* (2016); *Un mar para Emilia* (2017); *El Arte de los Confines: VENADO* (Libro álbum en coautoría con el ilustrador Gonzalo Kenny) y *Elisa, la rosa inesperada* (2017), entre otros títulos para públicos de todas las edades.

Por último, recordemos que Liliana Bodoc fue integrante activa del CIEM (Centro Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres dirigido por Gladys Lizabe) y en el III Encuentro organizado por el Centro, precisamente en su Homenaje, realizado en Mendoza, en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras los días 9 y 10 de octubre de 2008, tuvo a su cargo la conferencia de apertura, en la que disertó sobre “La concepción de género en mi *corpus* ficcional”. En esa ocasión se le obsequió una estatua de la vieja Kush, obra de la reconocida artista plástica mendocina Raquel Peña y Lillo.

Mercedes Fernández (1940), por su parte, es poetisa, cuentista, novelista, periodista y gestora cultural. Comenzó su labor literaria como poeta, en antologías locales, pero luego se dedicó a la narrativa, con cuentos y novelas. Su obra publicada incluye *Las tejedoras del tiempo* (cuentos, 1984); *Con olor a tinta* (cuentos, 1988); *Suma de cuentos* (1990); *El jardín del infierno* (novela, 1992); *El niño roto* (novela, 2011) y *Los días del miedo* (2014), además de la trilogía policial integrada por *Grietas en el paraíso* (2016) y *La marca* (2018), ya publicadas y una tercera parte aún inédita (*Muerte en North Park*), que espera ver la luz muy pronto. Es autora además de *María Cruz* (2000), una telenovela filmada y televisada en Toronto y de la obra teatral *Malena, la del tango* (2005). Fue colaboradora en diarios y revistas nacionales e internacionales. Fue becaria del Instituto Goethe de Cultura Alemana. De su viaje a Alemania guarda, inédito, un libro de crónicas y relatos de viaje, uno de cuyos textos apareció en la revista *Aleph*, de la que es cofundadora.

En su narrativa, además de una “aparente” sujeción a la realidad en sus aspectos cotidianos, podemos encontrar súbitas incursiones por lo fantástico y lo extraño, donde muchas veces conviven realismo y magia. Esta dimensión significativa se traduce generalmente a través de una simbología recurrente que atraviesa su obra y que ha sido analizada exhaustivamente por Alicia Duo en una Tesis de Maestría que aguarda su

publicación.¹² Como señala Raúl Silanes en uno de los prólogos a su obra, hay en la escritura de Fernández *un encomiable trasiego literario y un hábil manejo de los recursos idiomáticos* (1988).

Con sus últimas novelas publicadas, como anticipamos, Mercedes Fernández incursiona en el “género negro”, uno de los avatares vividos por el relato policial a lo largo de su historia. Acerca de esta modalidad literaria, Mempo Giardinelli –uno de sus estudiosos argentinos- destaca:

La novela negra impregna hoy en día la vida cotidiana; tiene las mejores posibilidades de reseñar los conflictos político-sociales de nuestro tiempo; penetra en millones de hogares del mundo entero a través del cine o la televisión [...] y es notable cómo ha influenciado a casi todos los grandes escritores modernos. (1997: 7-8)

Esta modalidad de “lo policial”, en las primeras décadas del siglo XX, sustituye a la clásica novela detectivesca o de enigma. Esta “novela problema”, de filiación inglesa, cambia fundamentalmente sus características- al decir de Borges- cuando abandona las islas británicas donde *es pudoroso el delito* y se expande rápidamente en América, donde se carga de dosis considerables de violencia, sexo y sadismo; debe igualmente su vitalidad al hecho de que encuentra *todas las inacabables posibilidades que da la vida real y pasa a ser reflejo de ella y no de un pequeño universo hermético*. (Giardinelli 1997: 10)

Debe su nombre a que originalmente fue publicada en la revista *Black Mask* de Estados Unidos y en la colección *Série Noire* de la editorial francesa Gallimard, pero también a la sordidez de los ambientes en que suele desarrollarse.

El género en cuestión, además de acentuar las notas ya mencionadas que lo distancian de los antecedentes clásicos, se caracteriza por presentar un nuevo tipo de detective, que ya no es un *diletante* al modo de Sherlock Holmes o Hércules Poirot, sino un verdadero profesional de la investigación, que cobra generalmente por sus servicios, que es capaz de moverse con soltura por los “bajos fondos” ciudadanos y cuyos méto-

12 La Tesis se titula “*El niño roto*, de Mercedes Fernández y la restauración de la esperanza”; fue presentada en el marco de la Maestría en Literatura Argentina Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, y fue defendida el 18 de noviembre de 2017. Fue dirigida por la Dra. Dolly Sales y codirigida por la Dra. Marta Castellino.

dos no desdeñan la violencia, por ejemplo, para obtener información. En esta especie narrativa, en general, las divisiones entre bien y mal se difuminan y la mayor parte de sus protagonistas son individuos derrotados, en decadencia, que buscan encontrar la verdad- o por lo menos algún atisbo de ella-, pero no siempre consiguen su objetivo, ya que el mal es mucho más amplio y supera la esfera individual para extenderse a gran parte del tejido social.

Suele mostrar asimismo una atmósfera asfixiante de miedo, violencia, injusticia, inseguridad y corrupción del poder político. El desarrollo narrativo es ágil y teñido de violencia, ya que muchas veces la misma investigación genera nuevos crímenes, y se da más importancia al despliegue de la acción que al análisis psicológico, aunque puede incluir descripciones de índole naturalista y también reflexiones acerca del deterioro ético de la sociedad. El lenguaje también suele ser crudo, en consonancia con la índole de los personajes que retrata.

Por cierto que no todos estos rasgos se encuentran en todos los relatos que pueden adscribirse al género, pero hay algo así como un tono general que crea en las páginas de estas novelas un ambiente ominoso en el que nadie parece estar a salvo, y en el que las máscaras sustituyen con frecuencia el verdadero rostro de las personas, por lo que el culpable puede ser el de apariencia más respetable, creando así una sensación de incertidumbre y sospecha generalizada.

En el caso de Mercedes Fernández, una de sus mayores virtudes, además de presentar relatos de lectura ágil y dinámica, es la de crear una protagonista (con algunos rasgos autoficcionales) que es redactora de un periódico en Toronto, y a la vez, detective por obligación. Este papel de la mujer investigadora resulta bastante novedoso en el género “negro”. En tal carácter, se ve envuelta en series de crímenes más o menos aberrantes, que llegan incluso a poner en peligro su vida, pero de los que logra salir indemne gracias a sus propias capacidades y a la protección de Sam Kolstack, un policía incorruptible y sagaz.

La originalidad del segundo de los libros de esta *Trilogía de Toronto* es también la de componer un policial cuyas claves se encuentran en referencias intertextuales: citas extraídas de la obra de Jorge Luis Borges que constituyen la “punta del ovillo” de un laberinto *fascinante e impensado, dando un giro a la trama, inesperado y atrapante, en la que el Golem y la rosa reflotan en La Marca ese particular tono reconocible de Mercedes Fernández*, tal como reza la contratapa del volumen en cuestión.

8. PALABRAS FINALES

La tarea de relevar la presencia de las mujeres como hacedoras en las letras de Mendoza ha sido un trabajo arduo, pero mucho más lo sería intentar componer un panorama que, como se dijo, se complejiza exponencialmente a medida que avanza el siglo XX y las primeras décadas del XXI.

Se ha intentado simplemente una primera organización del material, y una sistematización susceptible de ser profundizada y ampliada desde múltiples vías de abordaje. Se ha omitido, por ejemplo, el análisis de las últimas promociones en las que descuellan poetisas y narradoras multi premiadas (Patricia Rodón, Adelina Lo Bue, Débora Benacot, Eliana Drajer...). Tampoco se ha hecho referencia a otras modalidades narrativas cultivadas por escritoras consagradas (Eliana Abdala, Alicia Duo o, antes que ellas, Rosa Antonietti Filippini). Falta, incluso, bucear más en la literatura de los distintos departamentos mendocinos.

Valga, de todos modos, este aporte como incitación a continuar el trabajo de relevamiento y análisis, en pos de componer un “mapa” de la presencia femenina en la literatura de Mendoza, como testimonio de una labor que no estuvo exenta de postergaciones y desengaños- sobre todo en los primeros años (no de otro modo podemos explicarnos la relativamente escasa presencia de mujeres escritoras hasta la década del 50, por fijar una fecha en cierto modo simbólica)- pero que logró sobreponerse y dar de sí la enorme riqueza que es nuestro presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALONSO DE GIGLIO, Ana Beatriz (2009), “San Rafael en la obra de Susana Bombal”;
GRECO DE ÁLVAREZ, Andrea (Coord.), *Conocer San Rafael, su historia, su lengua, su cultura*, Buenos Aires, Dunken: 63-80.
- ARIAS, Abelardo (1964), “La literatura de ficción en Mendoza”, *Revista Comentario*, XI, 40, 35-39.
- _____. (1974), “Narradores de Mendoza; Del costumbrismo a la fantasía”, *Diario Clarín* (Buenos Aires), Suplemento *Cultura y Nación*, jueves, 17 de enero, 2. Texto recopilado por Nelly Cattarossi Arana (1982), *Literatura de Mendoza (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad)- 1820-1939*, Men-

doza, Inca Editorial, 23. Tomo I.

ASTRADA, Carlos (1964), "Prólogo", CODINA, Iverna (1964) *América en la novela*, Buenos Aires, Ediciones Cruz del Sur, VII-XIV.

AZURDUY, Victoria (2010), "Iverna Codina, una exploradora de la realidad", *Revista del CCC* (Centro Cultural de la Cooperación), Sección *Comentarios*. Primera Época, Año 3, Edición 9/10, mayo-diciembre. [s.p.]. <https://www.centrocultural.coop/revista/910/iverna-codina-una-exploradora-de-la-realidad>.

BODOC, Liliana (2000), [Entrevista con María Malusardi], *Revista Nueva*, Año VIII, 488, domingo 19 de noviembre [s.p.]. <https://www.imaginaria.com.ar/05/2/venado3.htm>.

_____. (2000), *Los días del Venado*, Buenos Aires, Norma.

_____. (2002), *Los días de la Sombra*, Buenos Aires, Norma.

_____. (2004), *Los días del Fuego*, Buenos Aires, Norma.

_____. (2001), "Es lindo pensar que la literatura tiene poderes curativos" [Entrevista con Verónica Abdala]. <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-08/01-08-21/pag28.htm>

BOMBAL, Susana (1957), *Tres domingos*, Buenos Aires, Imp. Colombo.

_____. (1959), *Green wings*, Buenos Aires, Losange.

_____. (1960), *Morna*, Buenos Aires, Losange.

_____. (1963), *El cuadro de Anneke Loors; cuentos*, Buenos Aires, Emecé.

_____. (1972), *Los lagares*, Buenos Aires, Noé.

BORGES, Jorge Luis (1972), "Susana Bombal", *El oro de los tigres*, en *Obras Completas* (1974), Buenos Aires, Emecé, 1094.

CÁCERES, Andrés (2013), "Ana Villalba, la dama de las letras", Suplemento *Cultura*, *Diario Los Andes* (Mendoza), Jueves, 1 de agosto. Versión digital. <https://www.losandes.com.ar/article/villalba-dama-letras-729589>

CASTELLINO, Marta (2008), "Música, palabra, silencio... Situación de la poesía mendocina en el fin del milenio"; en *Poesía argentina; Dos miradas*, Gustavo ZONANA

y Marta CASTELLINO (2008), Buenos Aires, Corregidor: 87-173.

_____. (2006), “Los personajes femeninos en *La saga de los confines* de Liliana Bodoc”, *Alba de América*, 47-48, Vol. 25, California, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 187-199.

CATTAROSI ARANA, Nelly (1981), *El paisaje y las estaciones en la poemática mendocina*, Mendoza, Inca Editorial.

_____. (1982), *Literatura de Mendoza (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad)- 1820-1939*, Mendoza, Inca Editorial, 2 tomos.

_____. (1984), *La mujer escritora en la literatura de Mendoza post-cuarenta, siglo XX*, Mendoza, Inca Editorial.

_____. (1991), *Antonio Di Benedetto, “Casi” memorias*, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 3 tomos.

_____. (2003), *Literatura de Mendoza; Historia documentada desde 1980 a la actualidad* [tomo III], Mendoza, Inca Editorial.

CODINA, Iverna (1946), *Canciones de lluvia y cielo*. [“Evocación y presencia de Iverna Codina” por Alfredo Bufano], Mendoza, Talleres Gráficos D’Accurzio.

_____. (1951), *Más allá de las horas*; Segundo Premio en el Concurso Literario Municipal de Mendoza, año 1950, Mendoza, Talleres Gráficos D’Accurzio.

_____. (1955), *Después del llanto*, Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino.

_____. (1957), *La luna ha muerto*; novela, Buenos Aires, Ediciones La Rreja.

_____. (1964), *América en la novela*, Buenos Aires, Ediciones Cruz del Sur.

_____. (1993 a), *Detrás del grito*, Buenos Aires, Losada, 1962, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.

_____. (1993 b), *La enlutada*, Buenos Aires, Losada, 1966, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.

_____. *Diez años de exilio (1976-1986); Dos países: Cuba y México*. Inédito.

_____. (2019), *Los días y la sangre*, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.

- CROCE, Marcela (1996), *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue.
- CUNIETTI, Ema Magdalena (1999), “Habitantes de frontera en la literatura mendocina”, *Revista Universum*, 14, Chile, Universidad de Talca, 31-42.
- D’ANGELO, Oscar (2004), “Iverna Codina: Una obra tan valiosa como desconocida”, *Los Andes*, Mendoza, 1 febrero, Sección “Cultura”, 1-2.
- DELLEPIANE, Ángela (1968), “La novela argentina desde 1950 a 1965”, *Revista Iberoamericana*, 66, jul.-dic., 237-282.
- DIFABIO DE RAIMONDO, Elbia Haydée (2001), “Lectura intercultural de *Los días del venado* de Liliana Bodoc”, *Piedra y canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*, 7- 8, Mendoza, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, 53-66.
- DUO, Alicia (2017), “*El niño roto* de Mercedes Fernández y la restauración de la esperanza”. Tesis Doctoral inédita, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Maestría en Literatura Argentina Contemporánea; defensa y aprobación: 18 de noviembre de 2017.
- FERNÁNDEZ, Mercedes (1984), *Las tejedoras del tiempo* (cuentos), Mendoza, SADE (Sociedad Argentina de Escritores).
- _____. (1988), *Con olor a tinta* (cuentos), Mendoza, Municipalidad de Mendoza.
- _____. (1990); *Suma de cuentos*, Mendoza, [s.e.].
- _____. (1992), *El jardín del infierno* (novela), Mendoza, Ediciones La Sopaipilla.
- _____. (2011), *El niño roto* (novela), Mendoza, Zeta Editores.
- _____. (2014), *Los días del miedo* (novela), Mendoza, Zeta Editores.
- _____. (2016), *Grietas en el paraíso*, Mendoza, Zeta Editores.
- _____. (2018), *La marca*, Mendoza, Zeta Editores.
- _____. *Muerte en North Park* [Inédita].
- FREIDENBERG DE VILLALBA, Ana (1990), “Abelardo Vázquez” (prólogo-estudio para la reedición de *Poemas para Mendoza*); VÁZQUEZ, Abelardo, *Poemas para Men-*

doza, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.

_____. (1997), *Dialogismos. Temas y engranajes sobre escritores mendocinos contemporáneos*, Mendoza EDIUNC.

GIARDINELLI, Mempo (1997), *El género negro*, Córdoba, Op Oloop Ediciones.

GREGORICH, Luis (1968), “La narrativa de la generación intermedia”; capítulo: *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL.

GUNTSCHKE, Marina (1988), *Entre la locura y la cordura; Cinco novelas del siglo XX*, Mendoza, EDIUNC.

HINOJOSA, Marcela (2011), “Manuela Mur: la sancarlina que ‘inventó’ la Feria del Libro”, *El Cuco Digital*, 21 septiembre 2011, [s.p.] <https://www.elcucodigital.com/manuela-mur-la-sancarlina-que-inventó-la-feria-del-libro>.

JITRIK, Noé (1959), *Seis novelistas argentinos de la nueva promoción*, Mendoza, Cuadernos de Versión.

LÚQUEZ, Celia (1979), “Tendencias y generaciones de la poesía mendocina actual”, *Diario Mendoza*, (Los Andes), *Suplemento Cultural*, 10 de octubre, 2-3.

MOLINA, Hebe (1999-2000), “Las Tejedoras del Tiempo de Mercedes Favaro”, *Piedra y Canto, Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*, 6, Mendoza, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, 109-121.

_____. (2005). “Hombres y espacio en *La enlutada* de Iverna Codina”, *II Jornadas de Historia y Literatura del Sur Mendocino; Ecos y voces de 200 años*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras – IES (Instituto de Educación Superior) del Atuel – Instituto Sapientia, San Rafael. 8-10 setiembre.

_____. (2005-2006), “Iverna Codina en su novela”, *Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*, N° 11-12, 115-129.

_____. (2007), “Detrás de la palabra: Poética de la novela según Iverna Codina”, *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*, Gustavo ZONANA (ed) y Hebe MOLINA (co-ed.), Buenos Aires, Corregidor, I, 201-237.

_____. (2013), “Marcas de fuego en la memoria: La autobiografía inédita de Iverna Codina”, *Revista Melibea*, 7, 155 – 166.

MORÁN, Luciana (2012), “Quién fue Manuela Mur”, *Diario UNO* (Mendoza), 10 de diciembre. https://www.diariouno.com.ar/mendoza/quien-fue-manuela-mur-10122012_rkWtrgQzB7.

Mur, Manuela (1959), *Imán sin tiempo*, Madrid, Imprenta Samarán.

_____. (1966), *Luz entre sueños*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo.

_____. (1969), *Canto y acequia*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo.

_____. (1973), *Quintín o Memorias de un gorrión*; novela poemática, Buenos Aires, Francisco A. Colombo.

_____. (1975), *Gansos y pericotes*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo.

_____. (1976), *El huerto*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo.

_____. (1982), *Feliz morada*, Buenos Aires, Letras de Buenos Aires.

PAULIELLO DE CHOCHOLOUS, Hebe et al. (1993), *El mundo de las letras en revistas mendocinas*, Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

PRATICI DE FERNÁNDEZ, Aída (1977), *Guía bibliográfica de la literatura de Mendoza*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

ROIG, Arturo A. (1966), *Breve historia intelectual de Mendoza*, Mendoza, Ediciones del Terruño.

SAGRILLO, Susana (2014), *La otra voz en La Saga de los Confines*, Mendoza, EDIUNC.

SILANES, Raúl (1988), “Prólogo”, *Con olor a tinta*, Mercedes FERNÁNDEZ (ed.), Mendoza, Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, 11-12.

VIDELA DE RIVERO, Gloria (1963, 2ª. ed. 1970), *El ultraísmo*, Madrid, Gredos.

_____. (1982), “Edición, estudio preliminar y notas”; BUFANO, Alfredo (1982), *Poesías completas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas: 7-101.

_____. (1984), *Contribución para una bibliografía de la literatura mendocina*, Mendoza, Instituto de Literaturas Modernas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

_____. (1984), “Las vertientes regionales de la literatura argentina”, *Revista de*

Literaturas Moderna, 17, Mendoza, Instituto de Literaturas Modernas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 11-25.

_____. (1990), *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

_____. (1993), “Trece revistas culturales de Mendoza (1921-1984)”, *El mundo de las letras en revistas mendocinas*, Hebe PAULIELLO DE CHOCHOLOUS et al. (eds.), Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

_____. (1996), *Índices de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza y Centro de Literatura de Mendoza.

_____. (2000), *Revistas culturales de Mendoza*, Mendoza, EDIUNC.

_____. (2000, 2002, 2003), *Literatura de Mendoza; espacio, historia, sociedad* (Coordinadora), Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Tomos I, II y III.

_____. (2004), *Literatura de las regiones argentinas*, Gloria VIDELA DE RIVERO y CASTELLINO, Marta (eds.), Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

_____. (2008), *Aportes para la historia de la Iglesia en Mendoza*, (Coord.) y VALLE HERRERA, Ramona del, Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza.